

Alemania, un viaje diferente

Tere y Jesús



junio – julio 2011

INDICE

<i>I</i>	<i>De Madrid a la frontera alemana</i>	<i>2</i>
<i>II</i>	<i>Por fín en Alemania (Aquisgrán y Colonia)</i>	<i>4</i>
<i>III</i>	<i>Dos lugares fuera de "circuito"</i>	<i>10</i>
<i>IV</i>	<i>Comienza el viaje "diferente"</i> <i>Mainz-Wiesbaden-Bad Kreuznach</i>	<i>15</i>
<i>V</i>	<i>El Mosela</i>	<i>24</i>
<i>VI</i>	<i>El Rin romántico</i>	<i>30</i>
<i>VII</i>	<i>Hacia el sur</i>	<i>38</i>
<i>VIII</i>	<i>El regreso</i>	<i>44</i>

I - De Madrid a la frontera alemana

Este año 2011 habíamos decidido hacer un ambicioso viaje por Alemania, comenzamos a prepararlo en serio en semana santa, elegimos los lugares que queríamos visitar, perfeñamos la ruta, fijamos las fechas de inicio y fin, y nos distribuimos los destinos para que cada uno los estudiara en detalle: áreas, aparcamientos, horarios de los monumentos, direcciones de las oficinas de turismo.....

Hacia el 20 de mayo y después de jornadas intensivas de búsquedas y recopilaciones de información, teníamos acabado nuestro proyecto. Saldríamos de Madrid el 10 de junio y regresaríamos el 26 o 27 de julio.

El día 1 de junio nos surgió un problema familiar que nos obligó a realizar un recorte de fechas y destinos, saldríamos una semana después y tras revisar la ruta decidimos suprimir el recorrido por el Rin romántico. Lo incluiríamos en otro viaje con destino Hamburgo.

Por fin el 16 de junio nos pusimos en ruta, nuestra primera parada la hicimos en el área de Capbreton ya en las Landas francesas. Cada vez que cruzamos la frontera por Hendaya hacemos la primera pernocta allí, es un lugar recomendable y siempre nos sentimos muy a gusto, vale la pena asomarse a lo alto de la duna y pasar unos minutos contemplando la inmensidad del Cantábrico-Atlántico y su infinita costa arenosa, y si el tiempo lo permite darse un buen baño.

Estando allí nos surgieron los dos primeros incidentes del viaje. Por la mañana al coger un rollo nuevo de papel higiénico comprobé que estaba algo mojado, llevamos siempre dos o tres rollos en el armario que hay debajo del lavabo. El diagnóstico estaba claro: **el desagüe del lavabo tenía pérdida**, ya lo miraría en la siguiente parada. Por otra parte, al abrir la puerta de otro armario del cuarto de baño comprobamos que no se sujetaba, uno de los tornillos del brazo que lo mantiene abierto había saltado al abrirlo, también intentaría solucionarlo en el siguiente destino.

El viernes 17 llegamos a casa de unos primos cerca de Loches, otro destino obligado cuando vamos por aquella zona. Estuvimos con ellos hasta el lunes, intenté solucionar los problemas del desagüe y del armario, pero no lo logré. Después de poner un nuevo tornillo, a la siguiente apertura de la puerta del armario volvió a saltar por los aires, así que a partir de allí cuando quisiéramos coger algo de ese armario tendríamos que sujetar la puerta con una mano. Con el desagüe tampoco tuve éxito, seguía teniendo una ligera pérdida. Así que pusimos debajo del desagüe un tupper para recoger las posibles pérdidas, al final optamos por no usarlo más y lavarnos cara, manos y dientes en el fregadero de la cocina. Seguro que muchos otros lo habrían solucionado, pero yo no soy un *manitas*.

Con nuestros primos visitamos Tours, que ya conocíamos de otros viajes, y Chinon que es una bella ciudad a orillas de la Vienne y que tiene un castillo-fortaleza con unas impresionantes vistas y un par de calles con edificios muy hermosos, predominan los de estilo renacentista, todos en piedra blanca de la zona, nos llamó especialmente la atención uno que tenía símbolos masónicos, sede de una logia.



En el camino nos hicieron visitar dos "joyas" muy poco conocidas, pero realmente bellas, las ruinas románicas del priorato de Saint Léonard en l'Ile Bouchard.



La otra joya es la cripta de Saint-Nicholas de Tavant con sus maravillosos frescos del siglo XII, no incluyo ninguna imagen pues no se podían hacer fotos. Nuestros primos son unos magníficos anfitriones, además da gusto ir de visita con ellos, lo conocen todo (a él que se llama Michel, le llaman Mikipedia, porque es una fuente inagotable de conocimiento).

El lunes 20 de buena mañana nos pusimos en ruta, el destino era Charleville-Mézières, ya casi en la frontera con Bélgica, antes queríamos pasar por Rilly-le-Montagne, un pequeño pueblo cerca de Reims, para comprar champán a un productor local llamado Michel Fagot, por casualidad lo habíamos probado el año anterior y nos encantó. En la circunvalación de París tuvimos un tráfico muy denso, pero lo sobrellevamos lo mejor que pudimos. Para llegar a Rilly-le-Montagne tuvimos dificultades, nos equivocamos varias veces, mejor dicho nos equivocó nuestra GPS (Isabel) que como todas se empana de vez en cuando y te juega malas pasadas metiéndote por atajos que resultan ser trampas, y otras veces nos hace dar muchas vueltas porque le tenemos dicho que somos camión para evitar que nos meta por calles muy estrechas. El caso es que cuando conseguimos llegar a Michel Fagot, ya estaba cerrado. Por una vez, y sin que sirva de precedente, nos atendieron en Francia fuera del horario, se sorprendieron mucho de que aparecieran por allí dos madrileños a comprar champán. Compramos diez botellas a 22€, una magnífica relación calidad-precio a nuestro entender, los clásicos Môtet-Chandon y Veuve Cliquot en España no se encuentran por menos de 33€, y el Fagot está también muy rico.

Hacia las 7 y media de la tarde llegamos a Charleville-Mézières, una población bañada por el río Mosa que hace varios meandros a su paso por allí, el área de autocaravanas está al borde de uno de ellos. Isabel nos hizo dar una buena vuelta hasta llegar a ella, pero esta vez nos vino bien pues todas las plazas estaban ocupadas, y unos 200mts antes de llegar habíamos visto un lugar donde poder quedarnos, así que allí nos fuimos. Después de instalarnos nos fuimos a dar un paseo al

centro, la ciudad ya estaba casi desierta, como sucede en casi cualquier población francesa a las ocho de la tarde, no obstante llegamos a la bella plaza ducal y había cuatro o cinco terrazas funcionando a medio gas.

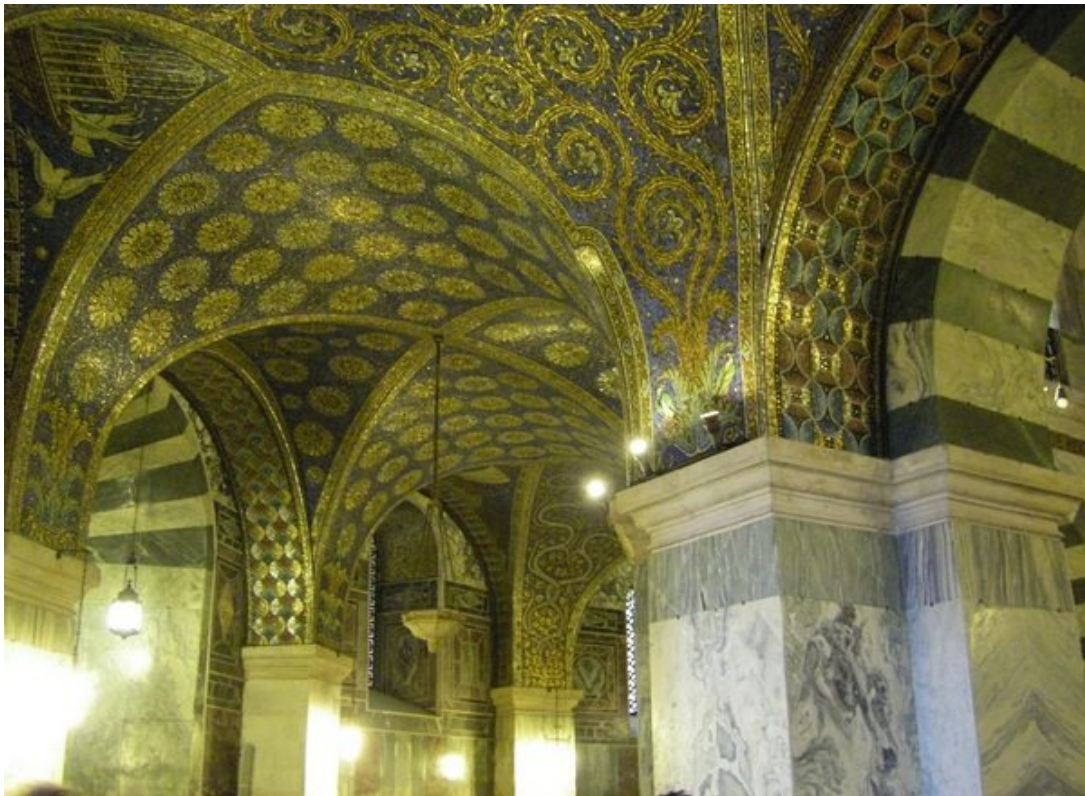


Había comenzado a llover, *la lluvia sería una fiel compañera durante casi todo el viaje*, así que buscamos una mesa debajo de los soportales para poder sentarnos a tomar una reparadora cerveza y empezar a maldecir al tiempo, como no amainaba decidimos volver bajo la lluvia y la próxima vez ser mas previsores. Afortunadamente paró por el camino y no llegamos demasiado mojados. Cuando nos pusimos a cenar el gas comenzó a fallar, se encendían los fuegos de la cocina, pero enseguida se volvían a apagar. Cerré y abrí un par de veces la válvula de la bombona y todo se normalizó (por el momento). Cenamos viendo las noticias en el canal internacional de TVE gracias a nuestra parabólica, que funcionaba correctamente, ignorábamos que aquella sería la última vez que las veríamos, pero no adelantemos acontecimientos.

II - Por fin en Alemania (Aquisgrán y Colonia)

Al día siguiente nos pusimos en marcha para por fin llegar a Alemania, la travesía por Bélgica fue poco placentera, por llamarla de alguna manera, la lluvia nos acompañó durante casi todo el camino, el estado de las carreteras y autovías era bastante deficiente y el tráfico muy denso. El primer destino en Alemania era **Aquisgrán**, solo queríamos ver la Capilla Palatina y dar una vuelta por los alrededores del Ayuntamiento. Habíamos descartado ir al área de ac's por la distancia al centro histórico, teníamos localizados dos o tres aparcamientos más cercanos e incluso sabíamos los autobuses que nos acercarían a nuestro objetivo. Ninguno de los aparcamientos nos resultaron asequibles, pero afortunadamente encontramos sitio en una calle a poca distancia del autobús, encendí el gas que seguía dando problemas y exigía dos o tres intentos hasta que se

ponía en funcionamiento, comimos ligeramente y cogimos el autobús, justo a tiempo pues comenzaba a llover, nos bajamos en la parada acertada y nos sentamos en una terraza al resguardo de la lluvia a tomar un café. Cometí el error de pedir café en lugar de expreso y nos sacaron dos bañeras de tamaño familiar de un agua sucia, parecida a la que toman los vaqueros en las películas del oeste. Pero aprendimos la lección y a partir de entonces siempre pedíamos "sweiz expreso" y puedo decir que siempre hemos tomado unos cafés estupendos, cortos, cremosos y sabrosos. No tienen nada que envidiar a los italianos, generalmente acompañados de una galletita o un chocolate y un vasito de agua. Los precios oscilaban entre los 85cts y el 1,80€. En lo que nos tomábamos aquel brebaje y nos fumábamos un cigarro salió un sol radiante. Nos fuimos a ver la capilla palatina, una joya de la época carolingia construida a finales del siglo VIII, que nos maravilló. La entrada es libre, solo cobran un euro por hacer fotografías. Su visita justifica plenamente la parada.



A la salida callejamos un poco por el animado centro peatonal, compramos un pan estupendo e hicimos unas cuantas fotos a unos personajes cotidianos que forman parte de una fuente moderna



Antes de tomar el autobús de regreso entramos en una librería y compramos, previa consulta de un ejemplar a disposición del público, la guía Stellplatz 2011 de ADAC, habíamos leído mucho sobre su utilidad y ciertamente es una magnífica guía para viajar en autocaravana por Europa, especialmente en Alemania.

De nuevo en ruta camino de Colonia, llegamos al área de ac's sin mayor dificultad. Aparcamos en la única plaza libre, que estaba embarrada. Nuestra llegada causó curiosidad entre los instalados, no están acostumbrados a ver autocaravanas españolas por allí (en los más de 20 días en tierras germánicas solo nos hemos cruzado con una ac española). Nos fuimos a pagar el aparcamiento, gastando casi todas las monedas que teníamos, reconocimos la zona, comprobamos que no había ninguna otra plaza disponible e intentamos conectarnos a la electricidad, que se pagaba aparte. Intento fallido los 25mts de cable que llevamos eran insuficientes y además el pago (24h 3€) era con monedas de 1€ y ya no nos quedaban. También comprobamos que la toma de agua iba con monedas. Salimos a enterarnos del funcionamiento y horarios del metro-tranvía para llegar al centro. Según los paneles explicativos en alemán (imposible de entender) y en inglés, había que comprar los billetes antes de subir, nuevamente con monedas, en unas máquinas color naranja que teóricamente había en los andenes. Por más que miramos los dos andenes allí no había ninguna máquina ¿Cómo nos las apañaríamos al día siguiente?

Para relajarnos un poco nos acercamos a la orilla del Rin y vimos, no muy lejos, las agujas de la famosísima catedral de Colonia. Antes de volver a la auto nos tomamos un rica weissbier en un biergarten y planeamos la estrategia del día siguiente. Nos montaríamos en el metro sin billete, no había donde comprarlo y nos bajaríamos en la primera estación en la que viéramos una maquinita color naranja, pero también teníamos que solucionar el problema de las monedas, se necesitaban muchas para comprar el billete de día familiar, iríamos a turismo a ver si allí nos ayudaban. Después de disfrutar de nuestras cervezas, volvimos a la auto y mientras Tere preparaba la cena yo me puse con la antena a buscar el satélite sin mucha esperanza de lograrlo por tener muy cerca árboles altos y densos. Más me valdría haberme estado quieto, dio vueltas y más vueltas sin encontrar el satélite, por fin paró y encendí el receptor y el televisor pero no había señal. Cuando me asomé a ver la posición de la antena no podía dar crédito a lo que estaba viendo, la antena no estaba desplegada y tampoco estaba plegada hacia dentro **iSe había volcado hacia fuera y sobresalía unos 40 cms del perímetro de la ac!**. Otra adversidad se ceñía sobre nuestro viaje y ésta tenía pinta de ser invalidante, circular en esas condiciones era peligroso como mínimo. ¿Estaría gafado el viaje y no deberíamos haberlo hecho?. ¿Que hacer?. De momento desconectar el mecanismo pues había un zumbido eléctrico muy molesto, consultamos las instrucciones y pudimos desconectarla. Barajamos varias opciones y decidimos que al día siguiente iríamos a un ciber café a ver si encontrábamos algún instalador por la zona o si contactábamos con quien nos la instaló.

La noche prometía ser mala, pensando en el problema y en las soluciones. Pero algo teníamos claro, nada nos iba a parar, habíamos llegado hasta aquí a disfrutar y estábamos dispuestos a hacerlo contra viento y marea. Según el manual de instrucciones desmontar la "paellera" y el brazo no debía ser muy complicado, así que a las malas podíamos desmontarla y guardarla en el garaje -acertamos cuando decidimos a última hora no llevar la motillo en este viaje-.

Amaneció el 22 de junio muy nublado y amenazando lluvia. Habíamos conseguido dormir razonablemente bien y el problema no nos había quitado demasiado sueño, ya se solucionaría de alguna manera. Nos fuimos a coger el metro y montamos sin billete. Resulta que en los vagones sí hay máquinas para obtener los billetes, intentamos sacarlos con las tarjetas de chip que tenemos, pero no las aceptaban, tampoco aceptaban billetes y no teníamos monedas suficientes para sacar los billetes, así que nos arriesgamos y fuimos sin pagar hasta el centro, una vez allí nos dirigimos a turismo, la funcionaria que nos atendió no hablaba español, pero en francés conseguí entenderme

con ella, para solucionar el problema de las monedas nos dirigió a una ventanilla de cambio que había en el mismo local, esperamos un buen rato a que el ventanillero terminara de hablar por teléfono y le pedí cambio en inglés, me dijo que no podía hacerlo que fuéramos a un banco y nos indicó donde estaba el Deutsche Bank, allí nos fuimos y por fin conseguimos cambiar un billete de 50€ en monedas de 2€. Acto seguido volvimos al metro y sacamos nuestro billete familiar de día. Un problema resuelto. Así que tocaba comenzar la visita a la ciudad, y qué mejor manera que sentarse en una terraza enfrente de la ennegrecida fachada de la catedral a tomar un buen expresso. Mientras tomábamos el café comenzó a jarrear así que nos refugiamos dentro de la catedral, con tan mala suerte que justo en ese momento comenzaba una celebración y sólo nos dejaban estar en el atrio. Aguantamos un rato, salimos y nos refugiamos en unos soportales y volvimos a entrar una vez finalizada la celebración y dedicamos un buen rato a ver todo el interior con detalle.

A la salida había dejado de llover y cogimos el tranvía en dirección a la zona donde estaba el cibercafé al que queríamos ir. Al bajarnos vimos a los "indignados" colonienses acampados junto a la puerta Svernistor.



Empezaba a hacer hambre y nos pusimos a buscar un lugar para comer y teníamos que enfrentarnos al problema del idioma, nos decidimos por un restaurante que ofrecía carnes a la parrilla, tuvimos suerte pues la carta internacional estaba incluso en español, así que nos tomamos un espléndido entrecot (muy poco hecho como nos gusta y aprendimos que allí a este punto le llaman english?) una ensalada y unas buenas cervezas por algo menos de 30€. Es una cadena de restaurantes que luego vimos en más ciudades, se llama Maredo, recomendable.

A la salida volvía a llover, fuimos al ciber y pagamos una hora por adelantado, la verdad es que fue bastante timo, nos cobraron 2€ y la velocidad dejaba mucho que desear. Localizamos un lugar cerca de Colonia donde podrían arreglarnos la antena y consultamos los correos.

Después nos fuimos hacia el barrio de San Martín en las orillas del Rin, que estaba muy animado y lleno de terrazas y había calles que recordaban a cualquier "calle del hambre" de una localidad costero-turística española, visitamos la iglesia, una de las catorce de estilo románico que hay en la ciudad, todas reconstruidas después de la guerra.



En el interior, muy luminoso, tuvimos la suerte de escuchar a unas monjas que estaban ensayando sus cánticos. A la salida callejamos por el barrio y dimos con una plaza escondida al final de un callejón muy estrecho en la que además de un par de agradables terrazas había una fuente con personajes de principios del XX muy simpáticos, no en vano éste es uno de los barrios donde más se celebra el famoso carnaval de Colonia.



Volvimos hacia la zona de la catedral, pasando por el ayuntamiento (Rathaus) y llegamos a un punto donde convergen ante los ojos del visitante dos épocas y dos estilos bien diferenciados: la estación central del ferrocarril con la típica estructura de hierro y cristal de finales del XIX y principios del XX y la catedral gótica con sus innumerables agujas.



Antes de volver al área entramos en la estación, justo en el momento en que partía un tren de jubilados ferroviarios que hacían un viaje del sur al norte de Alemania en un tren de los años 60, se les veía muy animados.



De regreso a la auto comprobamos que ahora que teníamos monedas no había ninguna toma de corriente libre, sí había quedado alguna plaza mejor que la nuestra embarrada pero decidimos quedarnos, nos dio pereza recoger todos los bártulos para seguir sin tener toma de 220v, ya nos mudaríamos a la mañana siguiente. Después de volver a revisar el manual de la antena decidimos que nuestra primera opción sería intentar desmontarla a primera hora y si lo lográbamos después de terminar la visita a Colonia ponernos en marcha sobre las 8 de la tarde hacia el siguiente destino y adelantar camino.

El día 23 amaneció despejado y fresco; nos cambiamos de sitio, además encontramos una toma de corriente libre y ¡sorpresa! esa máquina funcionaba con monedas de 50cts en lugar de con monedas de euro como la otra, hay que fastidiarse la lata que nos estaban dando las moneditas en Colonia. Teníamos dos así que las echamos y tendríamos electricidad para unas ocho horas. Lo siguiente fue subir al techo de la auto y desmontar la antena, resultó relativamente fácil, así que quedaron la paellera y el brazo guardados en el garaje hasta el final del viaje. Como la antena se había plegado al contrario había recogido bastante agua de la lluvia del día anterior, la volqué y el agua cayó al suelo y rápidamente se presentó el encargado del área a echarnos la bronca porque pensaba que habíamos vaciado las aguas grises, le expliqué por señas lo sucedido y se fue más o menos conforme.

Nos fuimos a terminar la visita a Colonia, además de visitar otras cuantas iglesias románicas queríamos hacer alguna compra, pero resultó casi imposible porque allí era festivo el día 23. Decidimos comer en una de las terrazas al borde del Rin que habíamos visto el día anterior y nos equivocamos, nos dieron un codillo asado muy seco, fue la peor de las comidas que hemos hecho en el viaje. Con lo que sí acertamos fue con el helado de después de comer, dos magníficos helados de yogur a 80 cts cada uno.

La última visita fue a la iglesia de San Gereón, de planta octogonal, igual que la capilla palatina de Aquisgrán, verdaderamente hermosa. En el camino de vuelta vimos una torre romana y justo al lado nos topamos con un bar llamado "tapas Madrid", demasiado tarde, su carta era de lo más sugerente, seguro que hubiéramos comido bastante mejor allí.



Volvimos a la auto para recoger y ponernos en ruta hacia Wuppertal. Cuando estábamos recogiendo de pronto se nos fue la electricidad, no marchaba nada. ¿Qué nueva desgracia se cernía sobre nosotros? esta vez fue una falsa alarma, al guardar una guía de Alemania en un armario alto de la cabina se me había caído con tan mala suerte que giró la palanca que conmuta la corriente de la batería auxiliar y claro el boiler empezó a perder agua y rápidamente se presentó otra vez el encargado a pedir explicaciones de muy malas maneras le conté como pude lo sucedido y se marchó no muy convencido. No sé quien tenía más ganas de perderle de vista si nosotros a él o él a nosotros. Después de vividas las dificultades que hay en Alemania para eliminar las aguas grises no me extraña que estuviera tan vigilante por si alguien las soltaba por las buenas. Antes de ponernos en marcha teníamos que tomar agua y vaciar depósitos. La columna de servicio, del tipo

de las que abundan en Francia estaba fuera del área a la entrada de un aparcamiento de superficie en la calle. El agua limpia funcionaba con monedas y echamos nuestros euros para que nos diera 10 minutos de agua, fue un timo a la mitad se cortó, menos mal que sí pude limpiar el cassette del wc. Pero y las aguas grises ¿dónde se vaciaban?. Allí no había desagüe para ellas, así que hicimos como una capuchina alemana estaba haciendo, vaciarlas en un rejilla de pluviales del aparcamiento. De ahí tanta vigilancia por parte del encargado sobre las "pérdidas" de agua.

III - Dos lugares fuera de "circuito"

La parada en **Wuppertal** estaba prevista hacerla por la mañana y solo llevábamos referencia de unos aparcamientos junto a las estaciones del tren colgante, que era la única razón de haber elegido este destino. Llegamos a la estación de Oberbarmen y aparcamos junto a un camión en un aparcamiento de tierra y nos fuimos a ver la estación y a enterarnos de los horarios y del tema de los billetes; la primera visión de este ingenio nos encantó y nos alegramos mucho de haber decidido venir a conocerlo. El tren colgante o Schwebbahn, inaugurado en 1901 y con una longitud de 13 km, circula principalmente suspendido sobre Wupper (el río) de la ciudad. El Schwebbahn es un importante medio de transporte del valle uniendo los distintos núcleos de población. La estructura de la que cuelga el raíl es de hierro pintado de verde y se conservan algunas estaciones en madera pintada como cuando se inauguraron hace más de un siglo.

Nos volvimos a la auto dispuestos a pasar la noche y levantarnos temprano para hacer el recorrido en el fascinante tren, subiendo y bajando tantas veces como quisiéramos con nuestro billete de día. Junto al aparcamiento están las vías del ferrocarril convencional y un momento antes de subirnos a la auto pasó un tren de mercancías armando tal estruendo que nos hizo dar un bote tremendo y plantearnos que allí no podíamos pasar la noche, los mercancías no nos dejarían dormir. A lo largo del viaje comprobamos lo acertado de nuestra afirmación, en Alemania circulan muchísimos y larguísimos trenes de cercanías, además por un amigo ferroviario sé que la mayoría circulan por la noche, o sea que había que emigrar. Las otras referencias que teníamos eran otros aparcamientos junto al tren colgado, uno en el otro extremo de la línea y el otro a mitad de recorrido en una estación llamada Zoo-stadion, elegimos ésta como primera opción, programamos el gps, apagamos el gas que seguía muy rebelde y nos fuimos a buscar Zoo-stadion. Llegamos después de un periplo por las autovías que circunvalan el valle y resultó ser un gran aparcamiento asfaltado e iluminado que normalmente utilizan los autobuses cuando llevan a los escolares al Zoo-stadion. Se trata de una zona residencial con palacetes modernistas y muy tranquila. Habíamos ganado en el cambio, pero aunque ya estaba anocheciendo el día no había acabado todavía y aún nos reservaba más de una sorpresa muy desagradable. El gas dejó de funcionar, cambié la bombona aunque la que estábamos usando estaba prácticamente llena, pero no hubo manera de volver a encenderlo.

Aquella avería si que era invalidante, ya no tendríamos cocina, ni agua caliente, ni frigorífico cuando estuviéramos aparcados y no hubiera toma de corriente.

Además, y por si fuera poco, recibimos un SMS de España con noticias preocupantes sobre la salud de un hermano de Tere.

¿Nos habíamos equivocado haciendo el viaje contra viento y marea?. Estábamos a más de 2.000 km de casa ¿qué hacer? ¿regresar?. Todo parecía indicar que sería lo más sensato.....

Después de momentos de inquietud y desánimo, decidimos que nos sobrepondríamos también a estas adversidades y haríamos **un viaje diferente** al previsto, pero lo haríamos.

Tere tuvo una idea genial, compraríamos un infiernillo e iríamos siempre de camping o a áreas con toma de electricidad. En cuanto al recorrido decidimos variarlo, no nos alejábamos más hacia el

este, al contrario nos moveríamos hacia el sur y el oeste, para estar lo más cerca posible de casa y siempre teniendo cerca las autovías hacia Francia en caso de que las noticias de España fueran empeorando y nos viéramos obligados a regresar. **Habría que ir día a día.**

La noche ha sido fría hemos vuelto a dormir con edredón, el día ha amanecido lluvioso. Las bajas temperaturas favorecen la conservación de los alimentos en el frigorífico. Toca desayunar en "frío" zumo y nescafé, ya nos tomaremos un café caliente en la calle. Nos vamos al núcleo de población más cercano, tomamos el café y comenzamos la búsqueda del infiernillo, no lo encontramos por allí. Sacamos el billete de día del Schwebebahn y nos vamos hacia el final de línea en Oberbarmen donde habíamos estado la tarde anterior pues recordaba haber visto por allí una tienda Bauhaus, pensando que quizás allí tendrían el infiernillo; no obstante nos iremos fijando por el camino a ver si vemos algún comercio en el que puedan tenerlo.

La vista desde el andén es estupenda, y una vez montados la sensación es de balanceo al ir el tren suspendido, en este primer viaje las plazas junto al conductor están llenas y no podemos disfrutar de la sensación de ir "conduciendo" pero gozamos del trayecto. Valía la pena venir hasta aquí.



Llegamos hasta el final del trayecto y nos vamos a la Bauhaus, pero no encontramos lo que buscamos, apenas tienen cocinas eléctricas y las que hay son muy grandes, así que volvemos a montarnos para ir hasta lo que nos ha parecido el centro-centro de Wuppertal, y esta vez sí podemos ocupar los asientos delanteros, la sensación de ir casi conduciendo es fantástica.

Una vez en tierra comenzamos la búsqueda por las calles peatonales, muy animadas de gentes de



la zona, por aquí no se ve turismo extranjero, si acaso alguno interior. El cielo se encapota y empieza a jarrear, nos refugiamos en un centro comercial y después de recorrerlo entero encontramos un comercio tipo "mensaje del hogar" donde justo a la entrada tienen infiernillos de un solo fuego, los miramos y elegimos uno que compraremos al acabar de comer. Después de mirar todos los lugares donde se podía comer elegimos un kebab que resultó rico y barato. Compramos nuestro infiernillo y aprovechando que había vuelto a salir el sol nos dimos un paseo hasta el Rathaus (ayuntamiento) y nos tomamos un café sentados en una terraza disfrutando del sol. Luego volvimos a coger el tren, soltamos el infiernillo en la auto y nos fuimos a hacer el trayecto hasta el otro extremo del recorrido en Whowinkel, en esta población debían vivir los ricos de la zona pues hay un montón de palacetes modernistas. Este es el enlace al tren colgado por si alguien está interesado en saber o ver más.

<http://www.schwebebahn.de>

La situación en España no ha empeorado, así que continuaremos el viaje siempre con rumbo sur. Decidimos que el siguiente destino sería otra población *fuera de los circuitos turísticos* pero que estaba en el proyecto inicial, Darmstad. Por la hora que era, la distancia que había y dado que en Darmstad no teníamos localizado ningún camping acordamos hacer noche en un lugar intermedio que se había quedado fuera del proyecto inicial pero que resultaba atractivo, el **Kloster (Monasterio) Maria Laach** y en el que sabíamos que había camping en las proximidades. Llegamos pasadas las nueve de la noche pero el vigilante nocturno se apiadó de nosotros y nos atendió y nos asignó una parcela. El camping está en un lugar magnífico al borde de un bello lago de origen volcánico. Para celebrar que habíamos sido capaces de revertir las situaciones negativas abrimos una botella del champán que habíamos comprado, estrenamos nuestro infiernillo calentando unas orejas de merluza en salsa verde que habíamos guisado en casa antes de salir y llevábamos congeladas. Hacía casi dos semanas que no comíamos pescado fresco, y no volveríamos a hacerlo hasta que llegamos a España. En Alemania, y en la Francia que hemos visitado en este viaje, no son nada aficionados a comer pescado.

El sábado 25 amaneció lluvioso para variar, desayunamos caliente, nos duchamos, fregamos, y llenamos el depósito de agua y vaciamos grises y negras. El camping ha sido caro, el agua caliente de la ducha se paga aparte, 50cts 7 minutos. Por contra hay agua caliente gratis para lavar el wc químico y ihasta ducha para perros!.

El monasterio es de los siglos XI-XIII y es uno de los más bellos ejemplos del románico al norte de los Alpes, cuando llegamos estaban en misa y tuvimos que esperar en los soportales del claustro a que acabara, en uno de los capiteles nos encontramos a dos antepasados de Javier Bardem.....



Una vez acabada la misa visitamos el interior y la cripta que nos gustaron mucho, a la salida en la tienda del monasterio compramos nuestro primer vino alemán, un Riesling seco (trocken) de otro monasterio a orillas del Nahe, luego vendrían unos cuantos Riesling más, todo un descubrimiento.

Pusimos rumbo a **Darmstad**, comimos en frío junto a una gasolinera en la autopista y llegamos a Darmstad. Los dos primeros aparcamientos que teníamos localizados estaban ocupados, uno por muchísimos coches y el otro por atracciones de feria. Estaban en fiestas. Nos fuimos al tercero y no nos atrevimos a quedarnos pues aunque cabíamos, una señal prohibía la entrada a los vehículos de más 2,5 mts de altura. Encontramos un sitio en la calle pero estaba bastante retirado de la Wadspirale, que era nuestro objetivo en Darmstad. Decidimos probar con el último aparcamiento del que teníamos referencia, y si no había suerte volveríamos a esa calle o a sus alrededores donde había varios huecos. Este último era el aparcamiento de unas zonas deportivas junto a un lago, también estaba bastante lleno. La fiesta había atraído a mucha gente. Afortunadamente en una calle adyacente encontramos una plaza cómoda, era una zona residencial de chalets, así que decidimos quedarnos, la temperatura era baja con lo que los alimentos del frigo no sufrirían demasiado.

Nos fuimos andando hasta la Wadspirale, que distaba unos 2kms de allí, y por una vez habíamos tenido suerte, si llegamos 10 minutos más tarde nos hubiéramos encontrado las calles cortadas por una larga caravana de carrozas y comparsas. La fiesta era la celebración del fin de curso por los estudiantes de la universidad.



Un poco de paciencia que enseguida cuento lo que es la Wadspirale, antes deciros que al igual que Wuppertal lo elegimos por una foto vista en un folleto sobre ciudades alemanas que me dieron en la oficina de turismo de Alemania. Nos enamoramos del edificio y decidimos que iríamos a verlo sí o sí. Y por fin aquí estábamos.



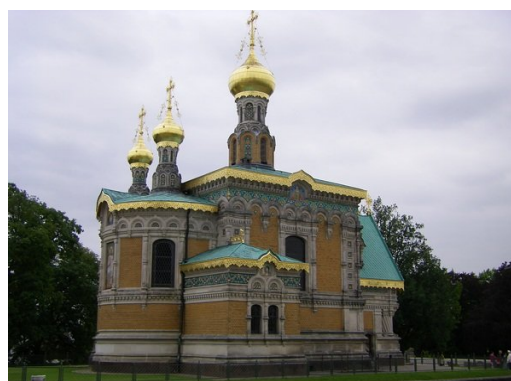
El Waldspirale es un edificio residencial, construido en la década de 1990. El nombre se traduce como espiral del bosque o de la madera, y hace referencia a la forma del perímetro (espiral) y a la textura de los muros que se asemeja a la madera. Fue diseñado por el austríaco Hundertwasser, planificada y ejecutada por el arquitecto Heinz M. Springmann, el edificio fue terminado en 2000. Contiene 105 apartamentos, un garaje, un quiosco, una cafetería y un bar (estos dos últimos ubicados en la parte superior de la espiral). En el patio interior hay un parque infantil, y vimos hasta una familia de patos en un pequeño lago artificial. Es una fachada única que se enrolla hacia el interior, de ahí el nombre de espiral, las ventanas y los portales son todos diferentes. El techo diagonal, sembrado con hierba, arbustos, flores y árboles, se levanta como una rampa. En su punto más alto, el edificio tiene 12 pisos.



Hicimos una minuciosa y detallada visita a todo el exterior y el interior de la espiral, lástima que no pudimos subir a la cafetería pues estaba cerrada. Dicen que una imagen vale más que mil palabras, pero en este caso además una visión in situ vale más que 100 fotografías. La impresión que causa es de ser irreal, de cómic, una mezcla entre la Pedrera de Gaudí y 13, rue del percebe.

Nuevamente habíamos acertado de pleno con la elección del segundo destino fuera de los circuitos habituales.

Además de la espiral en Darmstad hay otras zonas de interés: parte del casco antiguo, el jardín botánico y el palacio que hay junto a él, y la llamada Mathildenhöhe o colonia de artistas. La colonia de artistas fundada en 1899 por Ernest Ludwig, Gran Duque de Hesse. El objetivo del mecenas era el desarrollo de formas modernas y con visión de futuro de la construcción y de vida. Con este fin, Ernesto Luis reunió a varios artistas del Art Nouveau en Darmstadt: Peter Behrens, Bürck Pablo, Bosselt Rudolf, Hans Christiansen y Joseph Maria Olbrich. El resultado de este movimiento es un conjunto de edificios modernistas ubicados en una colina desde la que se divisa la ciudad, que a su vez es un parque y en el que además hay una coqueta iglesia ortodoxa rusa.



Descendimos de la colina y nos dimos un paseo por el casco viejo, nos gustó bastante el edificio barroco de la universidad y nos sentamos a tomar una cerveza en una de las animadas terrazas de la Markplatz. En todas las localidades que hemos visitado existe una Markplatz y normalmente en ella está el ayuntamiento o Rathaus, sería el equivalente a nuestras plazas mayores.

La temperatura seguía descendiendo, en vez de avanzar en el verano parecía que retrocedíamos al invierno, cuando llegamos a la auto como no teníamos gas ni electricidad nos tocó cenar en frío, hubiéramos agradecido una sopa calentita pero no podía ser.

IV - Comienza el viaje "diferente" Mainz-Wiesbaden-Bad Kreuznach

La situación familiar en España no empeoraba, así que continuaríamos viaje al menos un día más. Elegimos ir a Maguncia, **Mainz** en alemán, que aunque suponía retroceder un poco hacia el norte nos acercaba a uno de los escapes rápidos hacia Francia. Aquí teníamos claro que iríamos al camping Maaraue, que está en Kastel Mainz, en la otra orilla del Rin. Antes de llegar llenamos el depósito de gas-oil a 1,33 el precio más bajo que encontramos en toda la estancia en Alemania. Esta vez la dirección que le dimos al gps no fueron las coordenadas sino la calle en la que estaba, Berlinerstrasse, solo que nos equivocamos de población en lugar de poner Kastel Mainz, pusimos Wiesbaden. Y claro nos llevó a Berlinerstrasse de Wiesbaden, aunque estábamos en las orillas del río por allí no había ningún camping a la vista, ni señal que lo indicara. Le dimos las coordenadas a "Isabel" y nos pusimos otra vez en camino, llegamos a un glorieta donde acaba un puente sobre el Rin, en el que también confluyen las vías del tren y que estaba en obras. Allí vi la señal del camping, pero me faltaron reflejos para coger la buena dirección. Como nos lleva como camión, no nos hizo el cambio de sentido en la glorieta al final del puente en la otra orilla, debía haber algún paso estrecho o limitación para camiones, sea lo que fuere, nos tocó dar un rodeo importante saliendo incluso otra vez a la autovía y después de un buen rato conseguimos llegar al camino del camping. Está en un isla y sólo tiene acceso por un puente pequeño en la parte sur de la isla, una vez aquí ya seguimos las señales hasta que de repente nos encontramos con ésta.



Aparcamos en un camino lateral antes de la señal, junto a unas autocaravanas, y nos bajamos para localizar el camping a pie e intentar comprender el significado de la señal, comprobamos que pasaban vehículos ¿ignorando la señal?. Hasta que vimos pasar a un todo terreno arrastrando su caravana y decidimos pasar de la señal y circular nosotros también, significara lo que significara. Cuando compramos el diccionario vimos que aquello quería decir excepto residentes, y claro los clientes del camping somos residentes, temporales, pero residentes. Nos asignaron una parcela con el suelo bastante irregular, pero muy sombreada, lo cual nos vendría muy bien pues aunque parezca mentira el verano había vuelto y los días que estuvimos aquí fueron los más calurosos de todo el viaje, así que abrimos todas las ventanas y claraboyas, nos dimos una ducha, nos pusimos ropa y calzado de verano ¡por fin! y nos fuimos a Maguncia. La parada del autobús está a unos

diez minutos andando por caminos compartidos con las bicicletas, en la parada había una máquina, intentamos sacar los billetes pero no había manera, devolvía las monedas y no quería las tarjetas, a todo esto pasó un autobús que no teníamos muy claro si nos servía y no lo cogimos, estuvimos esperando un buen rato y como no venía ninguno decidimos ir andando. Cruzamos el Rin por el puente y esto nos permitió tener unas buenas vistas de la ciudad y de las riberas del río. Mainz, que como casi todas las poblaciones en la margen izquierda del Rin aguas abajo, fue colonia romana, es la cuna de Gutenberg y es conocida por su grandiosa catedral románica. Hacia ella nos dirigimos y en el camino nos topamos con las ruinas de un claustro gótico y justo al lado un monumento al padre de la imprenta.



La ciudad parecía desierta, caminamos por callejas que nos llevaron a la Markplatz y de repente estalló la locura, sonaban músicas de diverso tipo, miles de personas moviéndose, terrazas de bancos corridos repletos de alemanes comiendo y bebiendo vino y cerveza. **Mainz estaba en fiestas!** Y todo el mundo estaba en la calle, riadas humanas se desplazaban de un lado a otro bajo un sol de justicia.



Buscamos sitio en un banco corrido y nos comimos nuestras primeras currywurst (salchicha a la parrilla, troceada y recubierta de un salsa ketchup espolvoreada de curry, invento berlinés) con dos refrescantes weissbier. Cuando estábamos comiendo apareció un payaso lanzando chupachups a la gente, hizo intención de lanzármelo a mi y con un gesto se lo rechacé. El personaje era muy simpático e imitó con un gesto mi rechazo, me sentí mal y al final le pedimos el chupachups y le dimos un eurito y nos dedicó la mejor de sus sonrisas.

Después de comer entramos en la catedral y resultó que como en otras ocasiones nos gustó más por fuera que por dentro, pero se estaba muy fresquito y nos quedamos un rato, a la salida seguimos callejeando por la fiesta y en cada plaza había terrazas llenas de gentes muy animadas. El carnaval también es famoso aquí y seguro que es muy divertido, ¡lástima no saber alemán! Nuestros pasos nos dirigieron hacia al Alstad (ciudad vieja) y llegamos a una plaza en la que todos los edificios eran de entramado de madera, aquí nos hicimos una de nuestras primeras fotos juntos y nos sentamos a la sombra a tomar un agua bien fresquita, eso sí con gas. Los alemanes son muy aficionados a las bebidas con gas (mit kohlendioxid), es prácticamente imposible encontrar agua o refrescos sin gas (ohne kohlendioxid), incluso en los supermercados.



Después nos fuimos en busca de la iglesia de St. Stephan, que está en un colina con una fuerte rampa para acceder a ella. Esta iglesia gótica reconstruida después de la II guerra mundial es famosa por sus nueve vidrieras diseñadas al final de su vida por el artista ruso-judío Marc Chagall, el fondo es del azul intenso característico del artista y representan diversas escenas bíblicas, el sol, la luna y las estrellas. Nuevamente tuvimos la suerte que encontrar dentro un coro que estaba ensayando, sonaba magníficamente y nos quedamos hasta que acabaron.



A la salida volvimos a incorporarnos a la riada humana y después de más de un kilómetro llegamos a la orilla del Rin, allí la fiesta continuaba a izquierda y a derecha, innumerables puestos de todo tipo de comida, atracciones coloristas y ruidosas, cientos de puestos de artesanía o de baratijas. Caminamos primero aguas arriba hasta el final y llegamos a un canal en cuya orilla había más terrazas, una tenía una playa de arena con sus tumbonas y sombrillas. Después caminamos en el otro sentido y no fuimos capaces de llegar hasta el final, estábamos muy cansados y decidimos regresar caminando también sobre el puente. En ambas orillas había más "playas" repletas de gentes bebiendo y tomando el sol.

Llegamos reventados al camping, pero con la sensación de haber aprovechado a tope el primer día de "verano" y contentos de haber elegido Mainz como siguiente destino de nuestro **viaje diferente**.

Nos dimos una reparadora ducha y antes de cenar salimos a relajarnos a la orilla del Rin, hablamos con España y la situación empezaba a mejorar, seguiríamos con el día a día. Contemplamos una dorada puesta de sol y nos fuimos a cenar y a descansar, afortunadamente la auto estaba bien fresquita, los árboles la habían mantenido casi todo el día en sombra.



El lunes 27 de junio lo dedicamos a terminar de visitar Mainz, también fuimos andando, lo primero que vimos, por fuera, fue un inmenso edificio barroco que es la sede de un museo. También visitamos la iglesia de San Pedro de estilo rococó, ésta por dentro pues fuera estaba toda ella embalsamada cual momia de piedra. El interior es muy elegante y luminoso, los estucos de diversos tonos pastel y los dorados resultan armoniosos.



Fuimos a turismo con la intención de que nos informaran de los cruceros por el Rin, pero la mujer que nos atendió además del alemán solo hablaba un inglés demasiado bueno para nuestro nivel, así que no conseguimos enterarnos bien de como funcionaba la cosa, decidimos que si había ocasión ya lo haríamos más adelante. También compramos, por fin, un diccionario de bolsillo, que nos ha resultado muy útil. Llevábamos uno pero cuando lo compré no me dí cuenta de que sólo era español-alemán, cuando en realidad para un viaje de este tipo es mucho más útil el alemán-español.

Volvimos a Markplatz y al ser día laborable había mucha menos gente, nos sentamos a tomar un vino blanco -Riesling- muy fresco y nos encantó. Muchos más nos tomaríamos en los días

siguientes. Al haber menos bullicio pudimos contemplar casas muy bonitas, en una de ellas descubrimos a estos "curiosos" asomados a las ventanas.



Hacía mucho calor y nos fuimos a la orilla del río en busca de sombra y algo de frescor, llegamos hasta el canal de la tarde anterior en busca de un biergarten que le había gustado a Tere y allí nos sentamos a comer otra currywurst riquísima, acompañada de unas deliciosas patatas fritas con forma de barca. Nos demoramos bastante aprovechando la brisa y descubrimos en la otra orilla la desembocadura del Meno (el río que pasa por Frankfurt). Hicimos alguna compra de recuerdos, curiosamente entramos en una tienda de souvenirs y nos atendió un magrebí que enseguida se dirigió a nosotros en francés y al poco en un español bastante comprensible.

A buena hora volvimos al camping y las orillas del río ya empezaban a poblarse de gente de toda edad y condición, provisionados de sillas, mesas, comidas, mini barbacoas y bebidas, muchas bebidas.



El motivo es que el fin de fiesta son los fuegos artificiales, y se ve que la costumbre es verlos desde la orilla y cenar allí. No sabíamos desde donde los lanzarían, pero por una foto de un folleto de turismo sabíamos que desde el camping se podrían ver casi seguro.

Después de la ducha y antes de cenar nos fuimos caminando por la orilla hasta la desembocadura del Meno, y no paraba de venir gente. Con la cena abrimos la botella de Riesling que habíamos comprado en la tienda del monasterio y nos gustó mucho. Salimos con nuestras sillas a la orilla dispuestos a ver cómodamente los fuegos, nos costó encontrar un buen sitio pero al final lo

logramos. Los fuegos comenzaron pasadas las once de la noche, el espectáculo fue grandioso. Los lanzaban desde un barco en mitad del río que se iba desplazando lentamente aguas arriba y aguas abajo. El río y la ciudad se llenaron de reflejos de los fuegos que duraron mucho tiempo. Nos quedó un magnífico recuerdo de Mainz, otro destino muy bien elegido y acertado.

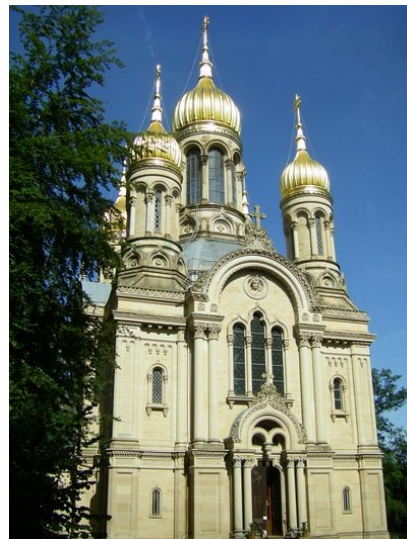
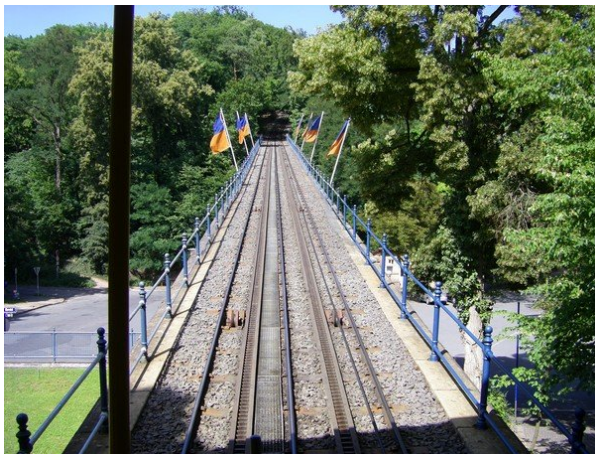
Decidimos quedarnos un día más en el camping e ir a visitar **Wiesbaden** en autobús. Debido a las obras de la glorieta junto al puente, nos costó bastante localizar la parada y cuando la hallamos se nos escapó uno, así que nos tocó esperar media hora hasta el siguiente. Buscamos la sombra pues aunque eran las 11 de la mañana el sol apretaba de lo lindo, ese fue el día mas caluroso de todo el viaje.

El trayecto fue largo pues el bus hacía una excursión hasta una base aérea de los Estados Unidos; una vez en Wiesbaden quisimos ir a turismo a por un plano, encontramos uno en la calle y resultó ser de esos que de vez en cuando hay y que están al revés, el norte al sur y el este al oeste. Nos dimos una buena caminata subiendo una cuesta en busca de la Markplatz siguiendo la orientación del plano-trampa, hasta que empezamos a mosquearnos pues la zona a la que llegamos parecía más un barrio que el centro. Preguntamos a una alemana y nos confirmó el error, nos sugirió que cogiéramos el autobús con ella y ya nos indicaría. Se bajó con nosotros en la parada y nos dio las indicaciones para llegar a pie. Muy amable.

Por fin llegamos a turismo, nos dieron un plano con explicaciones en español y como el sol era de justicia nos fuimos a un parque a estudiarlo. Nos sentamos en un banco en sol y sombra y lo desplegamos, era enorme y como soplaba algo de brisa se nos volvía y no había manera de centrarse en lo que queríamos ver. Vimos unas mesas con asiento en la sombra y hacia allí nos fuimos, en mesas vecinas a la nuestra había unos hombres sentados y charlando, nada más desplegar nuestro plano se nos acercó uno de ellos y medio en inglés, medio en francés nos dijo que esas mesas eran para jugar al ajedrez o a las damas, le dijimos que de acuerdo que si no había otra libre nos levantaríamos cuando fueran a jugar. Justo en ese momento llegó el otro jugador y nos obligaron a levantarnos de malas maneras. Estaban intrigados por saber nuestra nacionalidad, que si italianos, que si portugueses, pero no nos dio la gana decírselo. Cabreados nos levantamos maldiciendo nuestra mala suerte. Buscamos una terraza en sombra y tomando una cerveza pudimos estudiar tranquilamente el plano. La razón fundamental de la visita a Wiesbaden era subir al Neroberg, una colina a la que se puede acceder en un funicular muy curioso, por tanto se trataba de ver como llegar hasta el funicular y mirar que otros lugares merecían ser visitados y donde estaban. Con el plan ya trazado nos pusimos en marcha, lo primero que vimos fue una iglesia luterana construida en ladrillo de estilo neogótico, que nuevamente resultó más interesante por fuera que por dentro (unos no creyentes como nosotros al final siempre visitamos más iglesias que los creyentes) a la salida nos llamó la atención un trampantojo junto al ayuntamiento viejo.



Wiesbaden es además de la capital del estado federado de Hesse, una ciudad balneario que alcanzó su máximo esplendor en la segunda mitad del XIX, cuando la corte de Guillermo II se trasladaba allí todos los veranos. Atraídos por las fuentes termales la aristocracia de media Europa se daba cita allí y se construyeron balnearios, palacios, residencias, teatros y un casino de fama mundial. Para subir a la colina del Neroberg se construyó el funicular Nerobergbahn que funciona desde 1888, su mecanismo es muy ingenioso, funciona mediante lastre hidráulico (depósito de 7.000lts), el vehículo que desciende hace ascender por contrapeso al que sube. Una vez ha descendido, el agua se bombea hasta la cima y vuelta a empezar. En la colina hay varios miradores sobre la ciudad y la llanura del Rin, un complejo de piscinas públicas de estilo Bauhaus y una iglesia ortodoxa rusa.



Existen 26 fuentes termales de agua salina, conocidas desde el tiempo de la dominación romana, que manan desde los 46° hasta los 66°. Tere metió la mano en una de ellas y casi le da algo.



Cuando acabamos todas las visitas, a pesar de haber bebido bastante agua, no hallábamos consuelo a la sed y al calor, antes de tomar el autobús de vuelta al camping vi un termómetro que marcaba 37° a la sombra.

Wiesbaden nos resultó la ciudad más cara de cuantas visitamos, sus gentes las más estiradas y encima pasamos un calor de muerte, probablemente haya sido el lugar que menos nos ha gustado de todos.

De vuelta, en el camping, nos bebimos casi otro litro y medio de agua helada, que trajo como consecuencia un catarro para Tere que le acompañó muchos días.

Nos informaron de la mejoría del hermano, así que nos pusimos a decidir cual sería el siguiente destino. Seguiríamos con el viaje diferente al planeado, construyéndolo día a día, pero seguiríamos. Y elegimos otra ciudad balneario, más pequeña y muy cercana a donde estábamos, **Bad Kreuznach**, que no figuraba en nuestro plan inicial pero Tere había leído algo sobre ella y nos resultaba atractiva.

Llegamos a media mañana y nos instalamos en el área de autocaravanas recomendada por ADAC, es estupenda, una de las mejores del viaje. Está en las orillas del río Nahe y dispone de todos los servicios incluso una ducha en el edificio contiguo (restaurante y biergarten).

A lo largo del valle del Nahe existen muchos manantiales de agua salina y desde 1817 se utilizan con fines curativos, hay unas construcciones de madera, algo parecido a un dique, que se rellenan de ramas secas de endrino espinoso, mediante bombeo se llenan de agua en la parte superior y por decantación se va filtrando a través de las ramas secas produciendo un ambiente húmedo-salino con propiedades curativas, la gente pasea o se sienta a su alrededor a respirar ese vapor de agua salina.

Había comenzado a llover otra vez, nos fuimos caminando por el parque a la orilla del río hacia el centro de la población que dista algo menos de 2 kms. El paseo es muy agradable y en el río habitan multitud de aves: patos, cisnes, garzas reales.... La población tiene un pequeño y coqueto centro histórico que estaba muy animado, la imagen más característica son las casas puente sobre el Nahe. También nos llamó la atención el tejado de una casa en el que siempre que pasamos había posados unos cuervos, siempre los mismos y en la misma posición. Son de metal y los deben poner para ahuyentar a las palomas, a lo largo del viaje vimos unos cuantos más.



Comimos un magnífico plato del día (ensalada y cerdo asado con guarnición) por 7€, entramos en un ciber en el barrio turco y compramos en una librería la guía de campings de ADAC pues la íbamos a necesitar para el resto del viaje.

También nos acercamos a Crucenia, un complejo de piscinas termales cubiertas y exteriores, a recoger información sobre tarifas y tratamientos, intentamos enterarnos de viva voz, pero no hubo manera pues la mujer que estaba en información solo hablaba alemán, menos mal que nos dieron un folleto en francés que nos permitió enterarnos y elegir lo que haríamos al día siguiente.

Estuvo lloviendo toda la noche, pertrechados de paraguas y chubasqueros nos fuimos a Crucenia, esta vez tuvimos más suerte y la empleada hablaba un inglés de un nivel parecido al nuestro lo que nos permitió enterarnos, sacamos unas entradas para las piscinas, a precio irrisorio en comparación con los de nuestro país en instalaciones semejantes, 6,70€ siete horas además se

puede salir las veces que se quiera en el día y volver a entrar hasta completar las 7h. También contratamos un masaje para Tere, solo había un hueco en la agenda de los fisioterapeutas, nuevamente a precio de ganga, 14€ por 20 minutos.

Estuvimos en las piscinas unas dos horas y luego salimos a comer y a cambiar la guía de campings pues nos habíamos llevado la del sur de Europa y necesitábamos la del norte. Después de comer y hasta la hora del masaje nos dimos un paseo hasta un mirador y pudimos contemplar la población y el río desde arriba, los viñedos en las laderas y el cereal en las llanuras en lo alto de las montañas.



Tere salió encantada del masaje, mientras se lo daban yo me acerqué a comprar unas botellas de vino.